



EL CORREO DEL PUEBLO

¡Proletarios, pueblos y naciones oprimidos
del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO III NUM. 74

13 de Enero de 1977

10 ptas.

EDICION ESPECIAL

Declaración del Comité Central del Partido del Trabajo de España

LA clase obrera y las masas trabajadoras necesitan tener una visión justa y real de la situación, conocer cuáles son las fuerzas actuales del pueblo y cuáles son las de sus enemigos, para actuar correctamente ante las elecciones anunciadas por el Gobierno y ante el futuro inmediato.

Entendemos que, tras el referéndum, se ha fortalecido por el momento el Gobierno y se ha consolidado la maniobra reformista del gran capital. Este pretendía con la reforma superar su grave crisis política, no verse arrastrado en su hundimiento por el régimen franquista puesto en banarrota por las luchas obreras y populares, y asegurar la perpetuación de su poder bajo nuevas formas, similares a las democracias burguesas europeas, pero limitando y recortando al máximo la democracia para la clase obrera y las masas trabajadoras, e imponiendo al pueblo la reaccionaria institución monárquica sin dejarle decidir libremente la forma de Estado (Monarquía o República) que desea.

Si esta política antidemocrática y antiobrera ha obtenido un momentáneo fortalecimiento con el referéndum, estimamos que esto no se debe

* Balance de la batalla contra el referéndum fraudulento del Gobierno.

* Ante las elecciones reformistas, el Gobierno se prepara para asegurar el triunfo de las fuerzas reaccionarias que han sostenido al fascismo durante 40 años.

* A la clase obrera se le presentan dos opciones: o quedarse

al margen de las elecciones reformistas, o utilizarlas para extraer las mayores ventajas en provecho de sus intereses inmediatos y futuros.

SUMARIO

* La formación de un amplio frente electoral de las fuerzas obreras y populares, en torno a la defensa de un programa que atienda las necesidades políticas, económicas y sociales más sentidas por la clase obrera y los pueblos de España.



a la ascendencia o legitimidad ante el pueblo que tuviesen el Gobierno, la monarquía y la reforma, sino fundamentalmente a la fuerza que le han prestado, desde fuera, con su colaboración o pasividad, partidos y fuerzas políticas de la oposición.

Ante un referéndum sin libertades, sin ningún control democrático y que abre paso a unas elecciones cortadas por el mismo patrón, la alternativa para las fuerzas democráticas estaba clara: la abstención y la defensa del programa de la democracia política que presentaba la Plataforma de Organismos Democráticos, y de las siete condiciones de ésta para que el referéndum no fuera una nueva farsa como las de Franco; pedir al Gobierno la negociación sobre esta base y la movilización del pueblo para apoyar esta alternativa frente al referéndum fraudulento y a la ley de reforma que pretendía legitimar.

Sin embargo, partidos integrados en la Plataforma de Organismos Democráticos —y entre ellos algunas fuerzas obreras—, junto a partidos democristianos, liberales y socialdemócratas que desde hace tiempo se habían negado a apoyar a la Plataforma de Organismos Democráticos y a su programa, formaron antes de la batalla del referéndum la "comisión de los nueve", para negociar con el Gobierno marginando abiertamente a la Plataforma de Organismos Democráticos y adoptando como base para la negociación —según han declarado miembros de la comisión— el marco de la reforma y de las elecciones anunciadas por el Gobierno, a cambio de asegurarse mejores condiciones electorales o la legalidad para sus partidos. Es decir, los partidos que apoyaban a los "nueve" concedían de antemano la victoria al Gobierno cuando todavía no se había iniciado la batalla, y renunciaban a la defensa del programa democrático completo.

Especial responsabilidad ante la clase obrera y las masas trabajadoras, han tenido aquellos partidos obreros que apenas si hicieron campaña por la abstención, o simplemente se negaron a la movilización de las masas obreras en apoyo del programa democrático.

El Partido del Trabajo de España

desplegó los mayores esfuerzos para conseguir que la batalla que había planteado el Gobierno con el referéndum, se convirtiera en una derrota para éste y en una victoria para el pueblo, que forzase al Poder a negociar con el conjunto de las fuerzas democráticas en torno al programa de la Plataforma de Organismos Democráticos de pleno e inmediato restablecimiento de la democracia política, y llevase en consecuencia a unas elecciones libres a Cortes Constituyentes.

Tras el referéndum sin libertad el Gobierno prepara unas elecciones reformistas del mismo tipo.



Con este fin dirigimos una carta abierta a los partidos obreros (Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista de España, Movimiento Comunista y Organización Revolucionaria de Trabajadores), proponiéndoles mancomunar nuestras fuerzas con vistas a una gran movilización obrera y popular en la jornada del referéndum, con vistas a la Huelga General Política. Estas fuerzas rechazaron nuestra propuesta de unidad de acción, y en la gran mayoría de los casos desaconsejaron a los trabajadores que siguieran el llamamiento del Partido del Trabajo a la huelga, con lo cual dificultaron grandemente la movilización y facilitaron de hecho que el Gobierno saliese airoso de la prueba. No obstante, sectores apreciables de trabajadores se movilizaban esos días.

En definitiva y a pesar de los esfuerzos desplegados por nuestro Partido, que se ha visto obligado a luchar en solitario, el Gobierno y la reforma se han consolidado por ahora, y como consecuencia de ello nos encontramos ante la celebración de

unas elecciones fruto de la ley de reforma política elaborada por unas Cortes fascistas y de un referéndum fraudulento.

ANTE LAS ELECCIONES REFORMISTAS

EN esas elecciones todo está atado y bien atado para asegurar el triunfo, por vía electoral y con

una apariencia democrática, a la derecha, a las fuerzas reaccionarias que han sostenido y aprovechado el Poder fascista durante cuarenta años: la Alianza Popular franquista junto a otras posibles alianzas electorales protegidas e impulsadas desde el Poder.

A pocos meses (quizás solamente tres) de las elecciones, no existe la más mínima seguridad de que los partidos obreros vayamos a estar ni tan siquiera legalizados para poder participar libremente en ellas. Y aunque mediante la presión y movilización de masas, consiguiéramos todos los partidos la legalidad, el Gobierno se guardaría otros muchos recursos para garantizar una aplastante mayoría de derechas, de los representantes más reaccionarios del gran capital, y asegurarse que las Cortes resultantes sean defensoras fieles de sus intereses.

La falta completa de libertades y derechos democráticos (de expresión, reunión, asociación, huelga...), pondrá a la campaña de las fuerzas obreras y populares, a merced de las

